

APUNTES SOBRE LA DECLINACIÓN RIOPLATENSE

Autor/es: **Eduardo A. CRESPO (UNM-UFRJ, Brasil) y Marcelo MUÑOZ (UNM- USAL)**

e-mail: ecrespo70@yahoo.com.ar

Resumen:

La literatura sobre el desarrollo económico comparado indica que la República Argentina a principios del siglo XX se ubicaba entre los primeros países del mundo en términos de ingreso per cápita, niveles de alfabetización y desarrollo humano. Cien años después se comprueba que el país retrocedió en este ranking internacional, abandonando el pelotón de las naciones más ricas para ubicarse entre las sociedades de ingreso medio. Para muchos autores esta performance sería inédita y constituiría una suerte de 'excepcionalismo' nacional argentino. La interpretación más difundida apunta a causas 'institucionales', respaldada por la creciente difusión del enfoque institucionalista liberal (ver Acemoglu y Robinson, 2012). El surgimiento de regímenes definidos como 'populistas', más precisamente el peronismo, habría cambiado las reglas de juego del sistema político re-direccionando los incentivos desde la producción hacia una redistribución clientelista de los recursos dirigida por un Estado organizado en base a principios patrimonialistas. Pese a que los periodos de mayor declinación relativa no coinciden con los gobiernos peronistas, a grandes rasgos ésta es la interpretación dominante tanto dentro como fuera de la Argentina.

Sin embargo, abundan las evidencias en sentido contrario. Basta una simple revisión de la historia económica del Uruguay para comprobar que el enfoque institucionalista liberal tiene serios inconvenientes para interpretar la trayectoria argentina. Uruguay comparte con Argentina, más precisamente con la rica Buenos Aires, casi todo: idioma, cultura, patrón de especialización en el mercado internacional, pasado colonial. Al igual que la Argentina, Uruguay también se ubicaba entre las naciones más ricas del mundo en los albores del siglo XX. Por ejemplo, en 1913 su PBI per cápita superaba los de Noruega, Suecia y Finlandia. A su vez, Argentina y Uruguay difieren en un aspecto esencial: sus historias políticas durante el siglo XX. En particular, en Uruguay la tradición populista no se hizo presente. Excluyendo el breve período Batllista, que culminó en 1915, y que la mayoría de los historiadores se niega a incluir en la tradición caudillista latinoamericana, Uruguay se mantuvo ajeno al 'flagelo' del populismo. Sus instituciones fueron mucho más estables que la Argentina. En todo el siglo XX apenas sufrió dos golpes de estado, en tanto que la Argentina soportó seis. Sus presidentes son exhibidos como ejemplos de seriedad. Los analistas argentinos consideran Uruguay un país 'confiable'. Incluso muchos argentinos depositan sus ahorros allí para resguardarse del 'riesgo argentino'.

No obstante estas diferencias institucionales, cien años después se comprueba que Uruguay declinó de forma tan estrepitosa como la Argentina, con la salvedad de que su población creció a una tasa mucho más reducida y fue durante todo el período un expulsor neto de población (especialmente de jóvenes). De esta forma, el trabajo concluye que las causas de la declinación rioplatense deben buscarse en aspectos y características diferentes de los apuntados por el institucionalismo liberal.